

CONSAGRACIÓN DE LAS FAMILIAS

¿Qué es la consagración de las familias al Sagrado Corazón de Jesús?

Es un acto espiritual que busca que el Amor divino — simbolizado en el Corazón de Cristo— entre de modo más pleno en la vida familiar, transformando las relaciones, decisiones, proyectos, alegrías y dificultades.



No es simplemente recitar una oración o vivir una celebración sino comprometerse a vivir de acuerdo con ese amor: reparación, fidelidad, perdón, entrega, cercanía a los sacramentos. El Papa Pío XI, en su encíclica *Miserentissimus*, dedicada al Corazón de Cristo, explicaba que:

“Con la Consagración ofrecemos al Corazón de Jesús nuestras personas y todas nuestras cosas, reconociéndolas recibidas de la eterna caridad de Dios”.

En el Génesis, al contar la historia de la creación del hombre, Dios dice: “No es bueno que el hombre esté sólo” (Gen 2, 18)... a partir de ahí nace el amor y entrega del hombre y la mujer y, fruto de ese amor, los hijos. La familia, reflejo viviente de Dios Trinidad, comunión de amor (*Amoris Laetitia* 11).

La familia es la institución más básica de la sociedad y es la primera fuente de enseñanza que tenemos la mayoría de los seres humanos. La familia es una escuela de amor, una “Iglesia doméstica”, lugar donde los padres se convierten en los primeros maestros de la fe para sus hijos (*Amoris laetitia* 1). El Papa Francisco hace un magnífico recorrido sobre la importancia de la familia en la Iglesia, sus desafíos y oportunidades y cómo acompañarla en el amor. Conscientes de los grandes problemas a los que se enfrenta hoy en día las familias cristianas, la Consagración de la Familia como estructura social al Corazón de Jesús es para nosotros un gran salvavidas. El bien de la familia es decisivo para el futuro del mundo y de la iglesia (*Amoris laetitia*).

San Juan Pablo II decía a recién casados: “A vosotros os dirijo la exhortación paternal de que tengáis fija la mirada en el Sagrado Corazón de Jesús, Rey y centro de todos los corazones. Aprended de Él las grandes lecciones de amor, bondad, sacrificio, piedad, tan necesarios en todo hogar cristiano. Sacaréis de Él fuerza, serenidad, alegría auténtica y profunda para vuestra vida conyugal. Atraeréis su bendición si su imagen está siempre, además de impresa en vuestras almas, expuesta y honrada entre las paredes domésticas” (*Audiencia General* 1 1).

Consagrar la familia al Corazón de Jesús es entregarle el hogar entero y reconocerle como Rey y Señor de la casa. Desde ese momento, Jesús ocupa el centro de la vida familiar: es el Amigo cercano al que se ama, con quien se comparte la vida diaria,

a quien se obedece con confianza y de quien se reciben consejo, consuelo, fortaleza y salvación.

Por medio de esta consagración, la familia se entrega a Cristo y se dispone para servirle, comprometiéndose a ser signo vivo de su amor en el mundo.

Por eso, la consagración requiere preparación: abrir el corazón, purificar las intenciones y disponerse a amar como Cristo ama.

Disposición interior: un camino de purificación y confianza

Antes de consagrarse, es importante preparar el corazón, como se prepara una casa para recibir a un huésped amado. Esa preparación implica tres actitudes:

1. **Conversión:** Dejar que la misericordia de Cristo sane las heridas y perdone los pecados. Es recomendable acercarse al sacramento de la Reconciliación antes del día de la Consagración.
“Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados...” (Mt 11,28).
2. **Fe viva:** Creer que su amor es más fuerte que nuestro pecado, y que Él quiere habitar en nuestro corazón y en nuestra familia. “El justo vive por la fe” (Rm 1,17).
3. **Disponibilidad:** Estar dispuestos a que Cristo reine en todos los aspectos de la vida: afectos, decisiones, trabajo, relaciones.
“Que Cristo habite por la fe en vuestros corazones, y seáis arraigados y cimentados en el amor” (Ef 3,17).

Pasos a seguir

Para consagrar la familia, se suelen seguir varios pasos, aunque no hay una única fórmula obligatoria. Algunas características comunes:

1. Preparación espiritual
2. Acto de consagración formal
3. “Entornar” o “entronizar” la imagen en un lugar significativo del hogar.
4. Vida familiar consagrada al Corazón de Jesús.

Catequesis preparatoria

¿Cómo prepararse? Preparando el corazón y el hogar

Consagrar la familia al Sagrado Corazón de Jesús es un acto muy grande de fe y de amor. No es algo que se pueda improvisar, porque supone abrir de verdad el corazón y el hogar para que Cristo sea Rey y Amigo en medio de la vida familiar.

Prepararse para la consagración es como poner la casa en orden antes de recibir a un huésped muy querido. No se trata solo de adornar por fuera, sino de disponer el alma por dentro: perdonar, reconciliarse, orar juntos, y renovar el deseo de vivir según el Evangelio. Jesús no busca una visita pasajera; desea quedarse y reinar con amor.

Por eso, antes de hacer la consagración, conviene formarse y comprender el misterio del Amor de Cristo, ese Amor que se entrega, que perdona y que siempre vuelve a empezar.

Es bueno también contar con acompañamiento espiritual: un sacerdote, un religioso, religiosa o un matrimonio cristiano que ya viva esta devoción puede orientar y ayudar en la preparación. Nadie se consagra solo: la consagración nace de la Iglesia y para la Iglesia.

Lo ideal es que toda la familia participe junta: padres, hijos, abuelos si los hay... porque el Señor desea abrazar a todos. Pero si por alguna razón no es posible, también el matrimonio puede hacerlo en nombre del hogar, con el deseo de que poco a poco todos se unan. El amor es paciente, y Jesús sabrá esperar con ternura.

Durante estas catequesis iremos preparando el corazón y la casa para ese día de gracia. Porque consagrar la familia al Sagrado Corazón de Jesús no es el final de un camino, sino el comienzo de una vida nueva bajo su mirada de amor.

“He aquí que estoy a la puerta y llamo; si alguien escucha mi voz y me abre, entraré en su casa, y cenaré con él y él conmigo.” (Ap 3,20)

Estructura de la preparación

Para la preparación se proponen 5 catequesis (ver la Guía de Catequesis) que se podrían trabajar en 5 encuentros de grupos de matrimonios; también podrían las familias trabajarlas en el hogar y compartir después comunitariamente o con el acompañante espiritual lo que el Espíritu ha suscitado. Ambas opciones son posible podrá optarse por una u otra en función de las características de la familia. Después de la preparación se haría la consagración.

Cada catequesis incluye:

- Una meditación
- Una preguntas para reflexionar
- Un compromiso
- Y una oración breve

Para mejor disponerse sería conveniente realizar un triduo de preparación inmediata los días previos a la consagración.